



Una mirada sobre un mundo no tan feliz

Los ojos de Aldous Huxley

Por el Dr. Omar López Mato

Aldous Huxley pertenecía a una conocida familia de intelectuales ingleses. Su padre, Thomas, fue uno de los primeros y más vehementes defensores de las teorías de su amigo Charles Darwin. Aldous también era sobrino de la novelista Humphrey Ward y

sobrino nieto del poeta Thomas Arnold. Semejante prosapia le creaba, en opinión de su amigo Gerald Heard, “un peso de autoridad intelectual y obligaciones morales”, más aún cuando desde joven demostró estar dotado de una inteligencia superior.

De esta forma Huxley sentía que la herencia convertía a cada uno en un ser único y que esa particularidad individual era esencial para ser libre.

La muerte de su madre cuando sólo tenía 14 años dejó en él la certeza de que toda felicidad es efímera. Su obra —y aún las experiencias con alucinógenos, que experimentó y describió cuando ya era un escritor célebre— fue una búsqueda de esa felicidad inasible que llega cuando uno menos lo espera. “La felicidad es un subproducto en el proceso de generar cualquier objeto”.

A los 16, mientras estudiaba en Eaton, Huxley sufrió el primer ataque de la enfermedad que marcaría su existencia: una severa forma de uveítis. Aparentemente el desencadenante de la uveítis fue una infección por estreptococo, una bacteria muy común, causante de anginas, que por un fenómeno de autoagresión puede provocar esta inflamación en los ojos, en las articulaciones y en las válvulas cardíacas.

Lamentablemente las autoridades del colegio tardaron en avisar al padre y por un largo tiempo Aldous estu-

vo casi ciego. Con gran determinación aprendió Braille, pero al poco tiempo su condición mejoró a punto tal de permitirle leer nuevamente. A pesar de sus limitaciones se graduó con honores en la Universidad de Oxford. Con los años y después del éxito de *Un mundo feliz* se mudó a California debido a su clima más benigno. Allí trabajó como guionista para la industria cinematográfica y continuó su tarea literaria.

Visión

A pesar de ser un intelectual, Huxley no tenía una profunda formación científica y con respecto de sus problemas oculares adoptó una posición poco ortodoxa a medida que sufría recurrentes ataques de la enfermedad.

Se dedicó a leer los escritos de un tal Dr. Bates. El libro *Visión perfecta sin anteojos* era un best seller que conoció 30 reediciones allá por 1920. Es más, todavía se lo consigo y puedo asegurarles que es una sucesión de disparates. Dejar de usar anteojos siempre fue una meta fascinante para el público. De hecho, fíjense que de escritores célebres con severos problemas visuales como Joyce y Borges se conservan muy pocas fotos de ellos con anteojos. Espero que las nuevas cirugías refractivas hagan desaparecer este género literario. El mismo Huxley se explayó sobre el tema y escribió *El arte de ver* en 1943. Aunque profundiza en una serie de fenómenos psicológicos no deja de mencionar algunas inexactitudes donde se notan las influencias del tal Bates. Por ejemplo, Huxley aconsejaba mirar brevemente al sol durante el amanecer. ¡Ni se les ocurra! Cada tanto recibo algún paciente que, influido por estas lecturas, contempla a febo con dramáticos resultados.

También proponía Huxley apretarse los ojos con las palmas de las manos para ver mejor. Esto sólo sirve en el caso de ser miope o astigmata. Al apretarse los ojos se aplana la córnea y transitoriamente desaparece el vicio de refracción para reaparecer segundos más tarde. Las señoritas coquetas del siglo XIX que no querían usar anteojos tenían esta costumbre de apretarse los ojos para ver mejor al galán que le dirigía esas palabras irresistibles.

Otro ejercicio que a Huxley le gustaba hacer era leer letras muy chicas, iluminadas por una luz muy fuerte.



Sostenía que después de este esfuerzo se veía mejor. Lo que pasa es que la luz y la lectura achican la pupila y esta pupila más pequeña aumenta la profundidad del foco, logrando una mejoría en la agudeza visual. Es lo que técnicamente llamamos efecto estenopecico, es decir, ver mejor a través de un agujero.

En fin, eran éstas una serie de falacias que en lógica se encasillan bajo el nombre de “post hoc ergo propter hoc” (después de y por lo tanto debido a) una confusión entre causas y efectos. Llama la atención este error en una mente brillante como la de Huxley, quizás obnubilada por la búsqueda de soluciones mágicas a sus problemas visuales. Después de todo, no le podemos pedir que sea tan consecuente. Huxley sostenía que “la constancia es mala para el cuerpo y la mente y es contraria a la naturaleza humana. Las únicas personas constantes están muertas”.

Lo cierto es que la uveítis lo llevó al borde de la ceguera, circunstancia probablemente agravada por esa extraña costumbre de apretarse los ojos. Al final de sus días, como Borges, se resignó a vivir entre sombras. “Tengo miedo de salir de mis tinieblas. Lo verdaderamente genuino solo se muestra en la oscuridad”.

Huxley murió el mismo día que fue asesinado el presidente Kennedy. Sus cenizas fueron llevadas a Inglaterra donde descansan junto a los demás miembros de su familia.

SuperPack #8 3x4 COMPRANDO

MRK3100P + CCP3100 + SL1400



GRATIS*

MESA DOBLE DESLIZABLE ET850

+

SILLA ELECTRICA EC900

+

BANQUETA PNEUMATICA PS900

+

SOPORTE PROJECTOR SPCCPW

* oferta valida por 60 dias!



www.luxvision.net

Consulte o pídaselo a su distribuidor local